

■ Alfredo Saab ■

**Sueño o realidad  
en algún lugar de La Mancha**



Alfredo Saab

## Sueño o realidad en algún lugar de La Mancha



Uno de los temas más interesantes de la literatura del siglo de oro español es la relación entre el sueño y la realidad. Lo podemos encontrar en diferentes autores, manifestado en múltiples correspondencias: noche-día, oscuridad-luz, dormir-despertar, muerte-vida. San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, son algunos de los escritores en los que la guerra entre lo onírico y lo real se convierte en el horizonte desde el que inventan sus historias. Dando así lugar a esa concepción del barroco español, al uso oscuro, complejo del lenguaje, pero, al mismo tiempo, adecuado, perfecto, indicador del camino a una claridad absoluta, a una nueva concepción del ser humano. El significado de las palabras se desprende y vuelve a la forma, renovado, recreando la dialéctica de un misterio, el constante vivir muriendo, o morir viviendo.

El tema de la lucha entre el sueño y la realidad tiene profundas raíces en la literatura española. Cuando leemos "La Vida es Sueño" de Calderón de la Barca, inmediatamente, de antiguos recuerdos, llega la literatura árabe a nuestro entendimiento. Como una aparición súbita del inconsciente colectivo aparece la influencia de ocho siglos de convivencia con los árabes. El fantasma de "Las Mil y una Noches" resucita en las páginas de esa obra. Un espejo frente a otro espejo. Las raíces del sueño siguen escarbando la tierra de la literatura, del mundo árabe a los jeroglíficos egipcios, donde el sueño es como la muerte, otra forma de vida.

La realidad, más que una respuesta, es una pregunta. En el terreno literario es una búsqueda. El hombre quiere determinar la realidad, hacerse con ella. Es un campo de visión. Allí ocurre la adecuación entre lo que se piensa y lo que se hace. Es la certeza, el piso firme, donde el ser humano camina hacia la muerte. Donde construye la vida. Citando a Jorge Manrique: "nuestras vidas son los ríos – que van a dar a la mar- que es el morir" ( copla III de Coplas a la Muerte de su Padre ).

La literatura posterior española, desde los místicos, recrea el tema de la realidad de la vida, enfrentándola al tema del sueño. San Juan de la Cruz, en su poema "Noche Oscura", nos guía a través del sueño a la realidad del espíritu. Santa Teresa de Jesús nos dice en uno de sus poemas: "vivo sin vivir en mí- y tan alta vida espero- que muero porque no muero". El sueño es el umbral para acceder a la muerte. Noche, sueño, muerte. Los poetas



son concientes de una realidad más profunda, escondida entre la cuna y la sepultura. La experimentan como una llama de amor viva.

Quevedo, siguiendo el rastro de los místicos, se desgarran entre los dos extremos. Para él la vida es luz, la muerte oscuridad. Afirmo en uno de sus versos: "cerrar podrá mis ojos, la postrera- sombra, que me llevare el blanco día". Quevedo quiere vencer el sueño de la muerte, quiere quedarse con la realidad de su pasión amorosa. Mantener los ojos abiertos, "y perder respeto a ley severa". La realidad es un juego de luz y sombra. Desde que nacemos empezamos a morir, entonces soñamos, para poder romper las cadenas del tiempo, para eternizarnos en el amor. El sueño es el telón de fondo donde el poeta puede proyectar sus esculturas de luz y sombra.

Será la necesidad del sueño la que permita la realidad del teatro español. Tirso de Molina, Lope de Vega, Calderón

de la Barca, entre otros, inventan el escenario para el sueño. El ser humano contempla su propio reflejo, cuestiona la autoridad, es libre. La vida se convierte en el gran teatro del mundo. No se trata de hombres o mujeres de carne y hueso, se trata de personajes caracterizados por la pasión de vivir, o de amar. Es el caso concreto de Don Juan Tenorio, personaje que puede vivir dos o más vidas, al mismo tiempo, debido a su hermosa posibilidad del disfraz. El engaño es su seducción, pero también su propia trampa.

El sueño también es una realidad para Segismundo. En el monólogo más importante de "La Vida es Sueño",



el protagonista dice: "toda la vida es sueño- y los sueños, sueños son". La visión onírica es más fuerte que la visión racional. La realidad puede doblarse, los personajes tienen el poder para hacerlo, ya han vencido a la muerte. Están más vivos que los seres de carne y hueso, simples observadores del espectáculo.

Es una locura, dirá usted, cuestionado lector; esto de poner "patas arriba" el normal transcurrir de la existencia. Tal vez Cervantes pensó lo mismo. Es precisamente él, en España, quien introduce en la novela la locura como forma del universo onírico. Con su maravilloso Quijote sale por los terrenos de la Mancha y revuelca todo. La realidad cotidiana de Sancho es enfrentada a la realidad soñada por Alonso Quijano. Otra vez, un espejo frente a otro espejo. Al final de la obra, cuando el Quijote muere, el lector, usted, se derrumba ante la pregunta: ¿es una, o varias realidades, las que juegan, como luces y sombras, en ese lugar de la Mancha?

Cervantes traslada a su escritura la concepción literaria del teatro español. En la obra del "Ingenioso Hidalgo" la realidad está dictada por las posibilidades teatrales de los personajes. Ellos son y no son, al mismo tiempo y en el mismo lugar. Esa es la sorpresa de Sancho, cuando entre bambalinas, descubre que la princesa Micomicona es la misma Dorotea, su perplejidad, cuando ninguno de los actores le cree. ¿El sueño se hace realidad o la realidad es un sueño?

Sin embargo, todos los personajes se oponen al sueño del Quijote, España se resiste a lo irreal, a lo irracional. La batalla por la realidad es la que se libra a lo largo de las páginas de la novela. Con la muerte del Caballero de la Triste Figura viene la conciencia de la locura y el descanso de los gigantes de la Mancha. Triunfa la realidad. Pero ninguna muerte es en vano, la identificación tradicional entre realidad y vida, recibe su última estocada. Queda la duda, el piso firme de la vida se transforma en arena movediza. La incertidumbre ataca el corazón del lector.

Pasarán muchos años en España para que otro poeta decida tomar la lanza del sueño y vencer la resistencia de ese lector, acostumbrado, por falta de imaginación, a creer en una realidad determinada, la impuesta por el gobierno del momento. García Lorca inventa metáforas como: "verde que te quiero verde", con la materia del inconsciente humano. Desde los descubrimientos de Freud el inconsciente se convierte en el lugar del sueño, ahí nace y ahí se desarrolla. Lo onírico es la puerta de entrada a la exigente investigación del significado de la palabra realidad. El surrealismo bebe de la fuente del inconsciente, coloca como estandarte a Freud y vuelve a librar la batalla por el misterio de existir. Lorca en poesía, Dalí en pintura, son algunos de los ejemplos del surrealismo español.

Herederos de la tradición española, los latinoamericanos crean otra posibilidad del sueño. El mito y su sentido ritual aparecen en los escritores de mediados del siglo XX. Las culturas indígenas y afroamericanas impregnan la literatura latinoamericana desde el inconsciente colectivo de los nuevos narradores. El horizonte de la magia irrumpe en la cotidianidad, como el Quijote en aquel lugar de la Mancha, donde la memoria, igual que en Macondo, se pierde en el entramado de lo maravilloso.

Hoy, comienzos del siglo XXI, al celebrar los cuatrocientos años del "Ingenioso Hidalgo", el lector ingenuo vuelve al origen, con la nueva edición del Quijote, de la Real Academia de la Lengua Española, dirigida y revisada por el señor Francisco Rico. Ese lector ansioso de propuestas inteligentes retorna al siglo de oro español, al campo

de batalla entre el sueño y la realidad, con la imperiosa necesidad de fuerza vital. Lee con el miedo de no encontrar herramientas, de caer en la trampa de la realidad que imponen los discursos y las imágenes de los medios de comunicación actuales. Quiere, de algún modo, arrancarse la angustia de la piel. No puede respirar en esta sociedad edificada por la virtualidad. Para el lector de hoy el sentido de la vitalidad se confunde entre los barrotes de la estupidez.

De tal forma, don Quijote se actualiza. El lector de hoy se refleja en el espejo de la Mancha, participa en la forma de hacer realidad los sueños. Aunque, por otro lado, también se confronte con la imposibilidad de ser coherente, en una sociedad que se opone a los sueños.

El mérito de Cervantes no está en haber colocado en un tablero de ajedrez la realidad del sueño y la realidad sin sueño. Sino en su capacidad para producir nuevas situaciones, para dejarse llevar por la naturaleza del Quijote y de Sancho. El respeto, la neutralidad, la ausencia de juicios ante los sucesos, le permiten al Manco de Lepanto, representar tan vivamente el hecho literario de personajes recíprocos, que se van inventando mutuamente por las sendas de la imaginación. Cervantes respeta esa libertad, con el único propósito de crear un honesto entretenimiento. El libro nos envuelve con una alegría universal. Nos supera. *Craffa*

## EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- XOTE DE LA MANCHA,

*Compuesto por Miguel de Cervantes  
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEIAR,  
Marques de Gibralfcon, Conde de Benalcaçar, y Bañares,  
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de  
las villas de Capilla, Curiel, y  
Burguillos.

Año,



1605.

CON PRIVILEGIO,  
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Vzudec en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro Señor.



de ses mains seules, sans le secours d'aucun autre.